

Santa Cruz como centro geopolítico y con proyección Internacional

Agustín Saavedra Weise

Los panoramas planetarios se ven mejor cuando uno se encuentra sobrevolando el lugar elegido. No en vano las águilas son el símbolo tradicional del poder, el animal emblema preferido por los imperios desde las épocas del esplendor romano. Esos grandes pájaros tienen una visión abarcadora del conjunto que muy pocos otros poseen. La Geopolítica es la perspectiva global de la historia inmersa en la dinámica de los espacios; refleja algo así como la visión combinada del águila con la generación humana de pensamientos continentales. La mirada geopolítica es propia de las grandes potencias, está ligada a una proyección imperial. Esa misma amplia perspectiva –o visión estratégica- también debe aplicarse cuando al examinar espacios menores en contextos nacionales o regionales.

Como acertadamente –hace ya más de 80 años-lo vaticinó el capitán brasileño Mario Travassos, por su peculiar ubicación Santa Cruz de la Sierra sería solicitada por todas las direcciones de una imaginaria brújula, justamente como fruto de la inestabilidad política que nace del propio territorio boliviano.

La capital internacional de Bolivia es sin duda Santa Cruz de la Sierra. Pese a las graves fallas estructurales que ostenta nuestra ciudad, ella es hoy la única ciudad boliviana que ofrece comodidades, seguridad y garantías para organizar cualquier clase de eventos de alcance universal. No hay otra urbe en el país que se le compare, salvo en algunos aspectos Cochabamba, pero aunque hay espacio disponible en su extenso valle, no tiene la capacidad instalada de la “city” oriental ni su capacidad de comunicaciones y conexiones aéreas. La Paz ha quedado totalmente relegada; su complicada topografía cada vez le juega más en contra. Pocos quieren subir a cuatro mil metros de altura; mucho menos, someterse a potenciales bloqueos o cercos, para los cuales esa ciudad es extremadamente vulnerable por su geografía. Tan grave es la vulnerabilidad de La Paz, que como ya lo manifesté en otras ocasiones, la permanencia de dos poderes estatales allí desafía la lógica más elemental de cualquier sede de gobierno: ser centro nacional de gravedad e impulso (ya no lo es) o, por lo menos, ser inexpugnable y no fácilmente “bloqueable”, como sucede ahora.

A lo de capital de nuestra tierra, sumemos lo de capital económica. El departamento de Santa Cruz es la locomotora productiva del país. Veamos la situación en la periferia.

CONTACTOS:

antonio.m@mariacainternacional.com
jerges.r@mariacainternacional.com
yessica.t@mariacainternacional.com

Móvil: +(591)770-14047.
Móvil: +(591)708-72919.
Móvil: +(591)726-90033.

Si bien nos encontramos alejados de los principales centros productivos e industriales del mundo, esto cambia radicalmente cuando nos ubicamos en Sudamérica, específicamente en el llamado “Cono Sur”. Allí nuestra ciudad gravita sobre cuatro ejes fundamentales: a) hacia Occidente, con los valles cordilleranos y el acceso al macizo andino; b) hacia el Oriente las serranías de la Chiquitania, el Mato Grosso y el camino al Planalto Brasileño; c) al Norte hacia los ríos y territorios que convergen en la Cuenca Amazónica; d) hacia el Sur los ríos y territorios de naturaleza chaqueña y platense. Es, pues, Santa Cruz de la Sierra el punto de encuentro de todas estas fuerzas geopolíticas, de toda esta inmensa riqueza geográfica.

En el enorme “hinterland” –espacio interior- sudamericano hay ciudades más grandes, más modernas y mejor dotadas, pero ninguna de ellas compite con Santa Cruz de la Sierra en lo que hace su cualidad única de ser la convergencia de las convergencias, el pivote del “heartland” (corazón terrestre o núcleo vital) del inmenso espacio interior de nuestro subcontinente. No en vano Travassos pronosticó el papel fundamental que estaba llamado a ocupar Santa Cruz de la Sierra. Y cuando este militar brasileño hizo su análisis, nuestro pueblo natal era apenas una aldea. Obviamente, Travassos orientó su trabajo en función –como él mismo denominó su obra- de la proyección continental del Brasil, pero aún así, hay que reconocer que fue un visionario. Por otro lado, el diplomático argentino Guillermo del Bosco –en un importante trabajo sobre estos temas- recordó puntualmente la premonitoria y genial sentencia de otro gran visionario que se anticipó en mucho a los posteriores estudios de Travassos. Se trata del presidente argentino Bartolomé Mitre, quien afirmó – en 1872 y antes de la Guerra del Pacífico- que “el porvenir de Bolivia no está al occidente sino en la parte donde nace el sol, en el oriente”.

Aspectos geopolíticos y macro-regiones

La geografía básicamente es el estudio de la superficie del planeta. En un sentido más amplio, puede decirse que la geografía interpreta las relaciones entre la humanidad y espacio, entendiéndose por tal todo aquello donde el hombre puede asentar sus dominios. El espacio geográfico abarca las zonas habitadas e inhabitadas del planeta, tierras, mares, regiones polares y espacio exterior. Parte del objeto de la geografía es interpretar las relaciones sociedad-naturaleza, tanto desde la historia como en función de las transformaciones del espacio.

Uno de los principios de la geografía es que el espacio guarda las huellas del paso de las sociedades. El espacio revela el pasado físico, social, cultural y económico de culturas y civilizaciones, pues el espacio es el ámbito natural de la humanidad y sin espacio no hay nada. El espacio geográfico se modifica por agentes naturales y

CONTACTOS:

antonio.m@mariacainternacional.com
jerges.r@mariacainternacional.com
yessica.t@mariacainternacional.com

Móvil: +(591)770-14047.
Móvil: +(591)708-72919.
Móvil: +(591)726-90033.

también humanos; las sociedades transforman el espacio para su beneficio o perjuicio.

En geopolítica se estudia geografía pero con énfasis en las decisiones políticas, es decir, se analizan acontecimientos políticos en relación con el espacio circundante y su incidencia en los Estados. El enfoque puede ser interno, regional e internacional, como también hay una geopolítica de conflicto y existe otra geopolítica de integración. Es esta última la que nos interesa, sobre todo para perfilar el rol que juega Santa Cruz de la Sierra en el contexto del Cono Sur.

Un informe sobre desarrollo humano en el Departamento de Santa Cruz preparado hace unos años por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo se refiere –entre otras valiosas informaciones- a la importancia de la macro región formada por nuestro departamento y varios estados brasileños circundantes, en particular Mato Grosso y Mato Grosso del Sur. Si a este de por sí ya importante grupo territorial le agregamos Acre, Rondonia, Beni, Pando, Chuquisaca, Tarija, Paraguay, las provincias argentinas de Chaco, Formosa, Corrientes y Misiones, más el estado brasileño de Paraná, tendríamos en términos geopolíticos una zona amazónico-platense y con salida directa al Atlántico, como también con posibilidades concretas de conexiones viales hacia puertos del Pacífico. Asimismo, estamos hablando de una gran extensión territorial y una importante población, como también de un espacio altamente productivo en términos agropecuarios y agroindustriales.

Aquí, en esta macroregión multinacional extendida yace el “Heartland”(literalmente y como ya dije antes, corazón terrestre, usualmente denominado núcleo vital) de Sudamérica, equivalente casi en todos sus aspectos al famoso heartland de Asia Central originalmente propuesto por Sir Halford John Mackinder en su célebre exposición del 26 de enero de 1904, “El Pivote Geográfico de la Historia”.

Y si esta gran masa terrestre sudamericana del hinterland es el heartland sub continental, el corazón del corazón de Santa Cruz de La Sierra. Es aquí donde convergen todas las fuerzas y desde dónde se las debe irradiar para beneficio del conjunto. El pivote del heartland yace en Santa Cruz pero no es del todo efectivo, pues le falta fuerza. Con una Bolivia débil y conflictiva, aunque el pivote está ahí surgen sobre él fuerzas contrarias de atracción que limitan a los vectores de impulso, como sería lo deseable y óptimo.

Al final en geopolítica –una vez definida la posición y la situación- lo que queda es un elemento de poder. Y poder es lo que Santa Cruz aún no tiene en plenitud, pues un Estado boliviano regido desde el altiplano le marca rumbos incoherentes y contradictorios. La única forma de superar esto es mediante un liderazgo cruceño y

CONTACTOS:

antonio.m@mariacainternacional.com
jerges.r@mariacainternacional.com
yessica.t@mariacainternacional.com

Móvil: +(591)770-14047.
Móvil: +(591)708-72919.
Móvil: +(591)726-90033.

con sentido nacional. Con Santa Cruz en ejercicio de ese liderazgo nacional, las cosas pueden cambiar y desde ya, no solamente para bien de los cruceños sino para todos los bolivianos y hasta el último confín del país. Asimismo, ese liderazgo haría que el heartland sudamericano adquiriera más dinamismo y que en el marco de nacionalismos solidarios y políticas integracionistas, las extensa macroregión que geopolíticamente controlaría Santa Cruz se convierta en factor de equilibrio con el desarrollo de las inmensas posibilidades de su rico hinterland, abundante en agua y recursos naturales.

Mackinder afirmó que la nación (el pivote) que controlara las grandes tierras de Eurasia, algún día dominaría el mundo. Ahora en este tercer milenio, existe la posibilidad concreta de que Bolivia –guiada en el futuro por un nuevo tipo de liderazgo proveniente del oriente- se convierta verdaderamente en centro de gravedad del subcontinente y que con base en Santa Cruz ejerza una rica y fecunda política de integración nacional e internacional, para beneficio de todos los países y regiones involucradas. El tema esencial, como en casi todos los razonamientos geopolíticos, radica en la orientación del poder. Toda la geografía favorable del mundo no sirve de nada sin poder inteligente y dominio efectivo.

Así como el territorio boliviano Travassos hizo sobresalir el tradicional eje geopolítico Santa Cruz-Sucre-Cochabamba, desde mi modesta perspectiva y como auténtico eje de integración internacional, se perfila el formado por Santa Cruz de la Sierra, la capital de Mato Grosso (Cuiabá) y la capital de Mato Grosso do Sul (Campo Grande). Entre estas tres ciudades rota la dinámica de integración, dinámica que tiene a la Hidrovía Paraguay-Paraná como su principal brazo conector y de contacto entre sí, subregional y con el mundo.

No en vano el citado informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) identificaba como “macroregiones” a la zona de los dos estados brasileños citados y al departamento boliviano de Santa Cruz.

Si añadimos este triángulo externo al interior formado con Sucre y Cochabamba que imaginó Travassos, tenemos en el mapa –y en la realidad concreta- un doble triángulo que gira alrededor de Santa Cruz de la Sierra, verdadero plato rotatorio del subcontinente, tierra llamada a ser el nudo de las conexiones y de la integración nacional e internacional.

¡Ah! Pero hay mucho por hacer para que esta teórica perspectiva se concrete. Para comenzar, hay que unir mediante excelentes caminos y rutas aéreas a Santa Cruz con Cuiabá y Campo Grande, generando así un sano intercambio humano y comercial.

CONTACTOS:

antonio.m@mariacainternacional.com

jerges.r@mariacainternacional.com

yessica.t@mariacainternacional.com

Móvil: +(591)770-14047.

Móvil: +(591)708-72919.

Móvil: +(591)726-90033.

Por ahora nos damos las espaldas con ambas ciudades en lugar de unir esfuerzos y producción. Cuando tengamos completamente pavimentada la carretera hasta Puerto Suárez y se perfeccione y mejore la ruta que nos lleva a Cuiabá, entonces Santa Cruz hará sentir aún más su peso estratégico: se convertirá en el nudo de esta tarea integradora. Agreguemos a ello la venidera autonomía en lo político, en infraestructura los corredores bioceánicos y las rutas viales con Sucre, Cochabamba, Beni y La Paz. Asimismo, no debe olvidarse por su magnitud el inminente desarrollo del Mutún en lo económico. Todo hace una sumatoria de factores potencialmente favorables para la proyección internacional de Santa Cruz. Si añadimos la concreción de Puerto Bush, con este a nivel operacional se podrá incrementar al máximo el uso de la Hidrovía Paraguay-Paraná, sobretodo mediante la construcción del tramo ferroviario a los largo del Corredor Dionisio Foianini (ex Man Césped).

Todo esto no es utopía. Puede ser realidad a corto plazo si las cosas se hacen bien. Nadie puede escapar de las realidades del mapa. Y esta realidad no es meramente cartográfica ni estática: encierra una dinámica geopolítica que lo que le otorgará a Santa Cruz –centro de gravedad e impulso de Bolivia- el privilegio de ostentar simultáneamente un rol similar en el vasto contexto territorial del hinterland sudamericano.

A puro pulmón e iniciativa propia, Santa Cruz de la Sierra se ha ganado el título de capital económica e internacional de Bolivia.

De este breve recuento conceptual y práctico que hemos realizado, se desprende que Santa Cruz de la Sierra tiene una misión fundamental, no solamente por ser la capital económica e internacional de Bolivia, sino también por ser su positivo destino geopolítico el transformarse en el pivote del heartland sudamericano y ser eje de atracción e impulso, en el marco de una política de integración nacional y subcontinental.

En la medida en que se desarrollen mayores vías de comunicación y se mejoren las ya existentes, la gravitación de Santa Cruz será cada vez mayor. Se acrecentará el rol que la naturaleza impuso a Santa Cruz y que los humanos, ahora, debemos promover con todas nuestras fuerzas. Es más, aunque alguien pugne por hacer lo contrario, por perjudicar a esta región, el simple paso del tiempo favorece a Santa Cruz. Es más, reitero, inclusive aunque acá no hagamos nada o se haga muy poco, igualmente las cosas terminarán a favor de Santa Cruz en la balanza nacional. Como corolario de axiomas derivados de la geografía política, de los recursos naturales y de la ubicación espacial, el departamento de Santa Cruz ya es líder y lo será, indiscutiblemente, con

CONTACTOS:

antonio.m@mariacainternacional.com
jerges.r@mariacainternacional.com
yessica.t@mariacainternacional.com

Móvil: +(591)770-14047.
Móvil: +(591)708-72919.
Móvil: +(591)726-90033.

mayor ímpetu en el porvenir. Es nuestro destino. Debemos asumirlo con sabiduría y prudencia.

Nadie le ha regalado nada a Santa Cruz. Todo lo hemos conseguido con nuestro propio esfuerzo y el de los cambas adoptivos que se afincaron aquí y eligieron a esta tierra como suya. Lo hemos logrado inclusive luchando contra un absorbente centralismo y otras negativas tendencias. Esta tierra generosa arrasará positivamente al resto del país en su rauda marcha.

Santa Cruz llegó ya con vigoroso empuje a este avanzado Siglo XXI. Seguirá su derrotero nacional e internacional marcado por la geografía y por el esfuerzo de su gente. Asimismo, sé que Bolivia, solamente de la mano de Santa Cruz y con Santa Cruz, se encontrará con un venturoso destino. Cualquier ruta contraria al rumbo cruceño le será adversa al país. Así son las cosas.

Nosotros los cruceños, los cambas, estaremos siempre dispuestos a darle a Bolivia lo que hemos venido dando desde su creación: vitales cuotas de trabajo y producción, coraje, valor y patriótico nacionalismo.

La misión y visión internacionales de Santa Cruz, su empuje económico y productivo, como también su rol como nexo geopolítico fundamental en lo interno y en lo externo, están y estarán presentes siempre, como también el ánimo de coadyuvar decisivamente en la construcción de una Bolivia mejor. Este es nuestro destino, por encima de coyunturas o gobiernos de turno y lo cumpliremos, en beneficio propio, en beneficio de Bolivia y en beneficio de la integración sudamericana.

CONTACTOS:

antonio.m@mariacainternacional.com
jerges.r@mariacainternacional.com
yessica.t@mariacainternacional.com

Móvil: +(591)770-14047.
Móvil: +(591)708-72919.
Móvil: +(591)726-90033.